

SERVIDORES

Soy un montón de pobres hombres.

Eso decía mi cabeza,

después de todo ellos no lloran por amor.

Amor es una palabra hoy en día de la sociedad y no del pueblo.

Nadie ha detenido un puñal de palomas en la plaza de la ciudad,

porque es esa la pobreza:

no amar y ser amado por los servidores de Dios.

Pero tengo algunas esperanzas:

debo decir que tengo un plan y no un objetivo,

debo recorrer las calles esperando dar un trozo de pan,

porque encontraré la filosofía de la vida en medio del alcohol

y la mediocridad de algunos seres vacíos.

Por eso escribiré,

porque un quince de mayo debería ser el día de Chile
y no el día de las madres,
una lucecita prodigiosa al final de todos los países,
el himno de la vida,
entonado por ángeles sucios y cansados de volar.